



El rinoceronte de Alberto Durero.

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

Cuando amanecía el siglo XVI, tiempos del Renacimiento, los cristianos se dieron cuenta, asombrados y sorprendidos, que el mundo era mucho más grande que lo que supusieron durante centurias y milenios. Se rompe el sistema triuno que dominaba hasta entonces con el apareamiento de una nueva realidad al occidente de los Pilares de Hércules. A los tres continentes conocidos, *ecúmene*, Asia, Europa y África, se agregaba un cuarto desconocido: América. Tocó a navegantes españoles y portugueses proporcionar a la vieja Europa que salía de la noche medieval esta nueva visión del mundo montados, como afirma Joseph Needham, sobre unas tecnologías salidas del genio de los antiguos chinos: brújula, pólvora, papel e imprenta.

Con pólvora y poderosos cañones los turcos toman Constantinopla en 1483 y cierran el flujo a Europa de los valiosísimos y muy útiles condimentos y especias asiáticas, por lo que se hace prioridad buscar nuevas rutas para llegar hasta Catay y Cipango (antiguo nombre que dio Marco Polo en el siglo XII a China y Japón). En 1494 se firma el primer reparto del mundo entre estas dos potencias marítimas que son España y Portugal: el Tratado de Tordesillas.

Los portugueses, que rechazan el proyecto colombino, se dirigen al sur y bordean África por el Cabo de Buena Esperanza, para llegar a la India con

Vasco de Gama al frente de una expedición y a quien la malaria mata en 1524 en la India portuguesa con el cargo de Virrey.

El rinoceronte de Su Santidad.

Y sucedió en 1515 cuando Manuel I, rey de Portugal, recibe un curioso regalo del sultán indio Muzafar II, consistente en un rinoceronte vivo, animal que llega a Lisboa el 20 de mayo tras 120 días de fatigoso viaje marítimo. Este animal produce una verdadera crisis en la conciencia europea, pues no se la había visto desde los remotos tiempos del Imperio Romano cuando es descrito y comentado en *Historia Natural* por el escritor y militar Plinio El Viejo (23-79 d. C).

Miles de personas acuden en Lisboa a ver aquel gigantesco animal que causa enorme sorpresa y que aparecía en los bestiarios al lado del fabuloso unicornio. Fue alojado en la casa de las bestias del rey Manuel I, monarca que organizó una pelea entre el rinoceronte y un joven elefante de su colección para comprobar el relato de [Plinio el Viejo \(siglo primero después de Cristo\)](#), que aseguraba que el rinoceronte y el elefante son enemigos acérrimos. El rinoceronte avanzó lenta y deliberadamente hacia su adversario, el elefante; sin embargo, este último, desacostumbrado a la ruidosa muchedumbre que había acudido a presenciar el espectáculo, huyó aterrorizado antes de que se produjera choque alguno.

El poderoso rey decidió regalar el animal de la India al Sumo Pontífice de Roma, León X, para ganar sus favores para seguir expandiendo sus ya dilatados dominios en Asia. Antes, el papa había recibido con beneplácito un regalo del monarca portugués de un elefante blanco. En diciembre de 1515 sale el animal en embarcación rumbo a la Ciudad Eterna. El 24 de enero se detuvo en Marsella, donde el rey de Francia, Francisco I, acude presuroso a mirar al animal pre cartesianamente.

Continua su viaje aquella maravilla de monstruo, pero llegando a Italia, una enorme tempestad hace naufragar la embarcación y muere ahogado el rinoceronte por venir encadenado y con grilletes. Recuperan su cadáver y su piel es enviada a Lisboa en donde reconstruyen la bestia rellenándola de paja. *Impagliato* o relleno de paja es la palabra que se empleó en Roma cuando el animal, o lo que de él queda, se renvió al Vaticano. Allí el rinoceronte fue pintado por [Giovanni da Udine](#) y por [Rafael](#), pero el animal ya disecado no causó en Roma la misma enorme expectación que provocó en Lisboa la bestia

aún viva. Tan alucinante historia inspiró la novela de [Lawrence Norfolk](#) *El rinoceronte del Papa* (*The Pope's Rhinoceros*).

El grabado del rinoceronte de Alberto Durero.

El fenómeno del rinoceronte del papa había sido hasta entonces expectativa mediterránea, hasta que aparece el teutón y niño prodigio de las artes Alberto Duero, quien jamás vio el rinoceronte en persona. Lo conoce en Núremberg de un boceto de un artista desconocido que sí lo mira en Lisboa, pero que no firma este precioso documento. Allí expresa, influido por Plinio el Viejo, que: En el primero de mayo del año 1513 [sic], el poderoso Rey de Portugal, Manuel de Lisboa, trajo semejante animal vivo desde la India, llamado rinoceronte. Esta es una representación fiel. Tiene el color de una tortuga moteada,²¹ y está casi completamente cubierto de gruesas escamas. Es del tamaño de un elefante, pero tiene las patas más cortas y es casi invulnerable. Tiene un poderoso y puntiagudo cuerno en la punta de su nariz, que afila en las rocas. Es el enemigo mortal del elefante. El elefante se asusta del rinoceronte, pues, cuando se encuentran, el rinoceronte carga con la cabeza entre sus patas delanteras y desgarrar el estómago del elefante, contra lo que el elefante es incapaz de defenderse. El rinoceronte está tan bien acorazado que el elefante no puede herirle. Se dice que el rinoceronte es rápido, impetuoso y astuto.

El grabado en metal de Durero, como era de esperarse, no es una representación totalmente fiel de un rinoceronte. Muestra un animal con duras placas que cubren su cuerpo como la chapa de una armadura, con un [gorjal](#) o pieza de la armadura en la garganta, una coraza de pecho de aspecto sólido y [remaches](#) en las juntas; también situó un pequeño cuerno en su grupa, y le dotó de piernas escamadas y cuartos traseros en forma de sierra. Los rinocerontes reales no tienen ninguna de estas características. Es posible que se crease una [armadura](#) para la pelea contra el elefante en Portugal, y que estas características representadas por Durero fueran en realidad partes de la armadura. Por otra parte, la "armadura" de Durero puede representar los duros pliegues de la gruesa piel de los rinocerontes indios o, así como el resto de imprecisiones, puede que sean simples malentendidos o añadidos creativos de Durero, hipótesis a la que me adhiero. Durero también dibuja una textura escamada sobre el cuerpo del animal, incluyendo la "armadura". Esto puede ser un intento de Durero de representar el áspero y casi lampiño cuero de los rinocerontes.

Un tal [Hans Burgkmair](#) creó un segundo grabado del rinoceronte en [Augsburgo](#) alrededor de las mismas fechas que Durero en Núremberg. Burgkmair mantenía correspondencia con mercaderes de Lisboa y Núremberg, pero no está claro si tuvo o no acceso a la carta o al boceto que vio Durero. Este grabado es mucho más real que el de su paisano, por lo que creo que el efecto añadido y las extravagancias de Durero despertaron mucha más curiosidad que otros y fue copiado centenares y miles de veces durante su vida y póstumamente a su muerte en 1528, algo análogo a lo que sucede desde 1515 con las 95 tesis del monje dominico Martín Lutero. Dos manifestaciones, una estética y otra religiosa, de lo que llama Benedict Anderson *capitalismo de la imprenta*.

A pesar de las sucesivas reimpresiones, el grabado de Durero es actualmente bastante escaso en el mercado y los ejemplares impresos en el siglo XVI alcanzan cifras elevadas en las subastas; de hecho, en 2013 un ejemplar de este grabado marcó el récord de precio pagado por una estampa del artista alemán, al alcanzar los 866.500 dólares (641.000 euros) en la sala [Christie's](#) de Nueva York, antes del atentado de 2001 a las Torres Gemelas.

Esta icónica imagen de Durero penetró casi sin crítica a los textos naturalistas de los siglos XVI y XVII, hasta que llegó el corrosivo de la Razón dieciochesca que la llamará “obra maravillosamente ejecutada en todas sus partes”, tal como dijo James Bruce de Kinnaird en 1790. En los inicios del nazismo en Alemania, el rinoceronte de Durero seguía apareciendo en los textos escolares como figura fiel al natural. Increíble. Los expresionistas germanos y Salvador Dalí también aprovechan la carga icónica del animal de Durero.

El genio de Durero.

Durero es, al igual que el holandés [Rembrandt](#) y el español [Francisco de Goya](#), uno de los escasísimos genios del arte europeo que crearon con igual dedicación pinturas y grabados. En vida tuvo que enfrentar sonados pleitos jurídicos por las copias que hacían de sus obras. Vivió, a diferencia de Rembrandt o de Van Gogh, una vida estable económicamente, pues era un avisado marchante de sus producciones que se vendían a precios elevados.

La influencia de Durero llegó, dice Google Académico, por medio de sus grabados, a los talleres de casi todos los artistas; se puede afirmar que no hubo ningún pintor europeo de relevancia que no acusara, de un modo u otro, el conocimiento de las estampas durerianas. Ejemplos de ello son dos cuadros del [Museo del Prado](#): *El Pasmó de Sicilia* de [Rafael Sanzio](#) y *La Trinidad del*

[Greco](#), inspirados claramente en xilografías de Durero sobre los mismos temas. Se considera que tanto Rafael como [Tiziano](#) impulsaron la difusión de sus propios diseños, mediante grabadores como Raimondi y [Cornelis Cort](#), queriendo emular el exitoso y lucrativo precedente de Durero. Pintores españoles de varios siglos, como [Yáñez de la Almedina](#), [Alejo Fernández](#), [Velázquez](#), [Alonso Cano](#), [Murillo](#), [Zurbarán](#) y [Goya](#) delataron la influencia dureriana; de hecho el último cuadro conocido de Zurbarán, *La Virgen con el Niño y san Juanito* (1662, [Museo de Bellas Artes de Bilbao](#)) se inspiró en el grabado *La Virgen del mono* que Durero había realizado hacia 1498.

Se considera a Durero -como si fuera poco- uno de los padres de la lengua alemana junto a Martín Lutero, pues prefirió escribir sus libros de teoría de la pintura en su lengua materna antes que en latín, una lengua universal entonces.

La sensibilidad del mundo moderno sería incompleta sin la existencia de Alberto Durero, la mayor figura del Renacimiento alemán. ¿Quién no ha oído hablar del grabado *La Melancolía*, o de su magistral autorretrato, salidos de las manos prodigiosas de Durero?

Santa Rita, Carora,
República Bolivariana de Venezuela,
24 de junio de 2023.
